

I Domingo de Adviento (Ciclo B)

M.<sup>a</sup> CARMEN RECIO - RELIGIOSA DE M.<sup>a</sup> INMACULADA

PARA TU REFLEXIÓN

“¡Vengo enseguida!” (Ap 22, 20)

Este es el tiempo en que llegas, invitas a los que velan y olvidas a los que duermen...” (Himno Liturgia de las Horas).

Él no olvida, deja, carraspea, tose, a ver si despertamos y, así, siglos y siglos.

La Iglesia, Madre vigilante, nos prepara platos fuertes: Adviento, Cuaresma... y nos invita al Banquete, como el Padre de las Bodas (Lc 14,

15-24) y nos perdemos en mil y excusas... Y Él sigue esperando para saciar nuestra hambre, que nosotros intentamos apagar en las grandes superficies comerciales, con nuestras bisuterías. Él, buscando sedientos, nuevas samaritanas que beben donde no se apaga nuestra sed. (Jn 4, 13-14).

Decía el poeta indio Tagore: “Él viene siempre”, porque nos ama, pero ¿nos encuentra en la Estación de nuestra vida? No hay nada que duela tanto como anunciar tu llegada a alguien que dice que va a esperarte, pero llegas a la Estación, miras en todas las direcciones y no lo ves, te encuentras solo, en sitio extraño. Jesús ha llegado muchas veces a nuestra Estación y nosotros no estábamos. La Iglesia nos dice: ¡Recuerda que viene el Señor! Y viene a la Estación de nuestro mundo, de nuestra propia vida... Y para hacerse ver, toma carne, ¡carne de Dios en el hermano!

¡Nos vemos en la Estación de Navidad! No olvides el equipaje: humildad, misericordia, generosidad y mucho Amor. ¡Buen Viaje!

Fuente: Con Vosotros, Diócesis de Ciudad Real. España